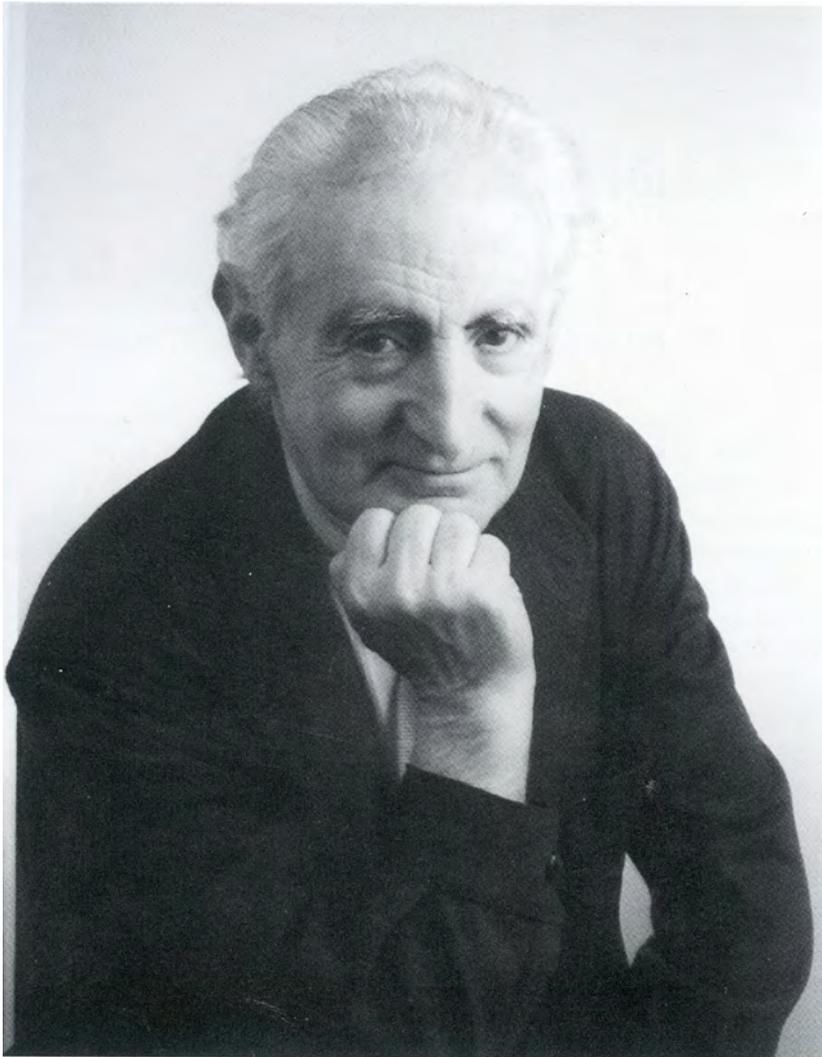


EL CONSEJO DE REDACCIÓN DE *HISTORIA. INSTITUCIONES. DOCUMENTOS*

DEDICA EL PRESENTE VOLUMEN A LA MEMORIA
DEL PROFESOR DR. D. JULIO VALDEÓN BARUQUE,
FUNDADOR QUE FUE DE LA CITADA REVISTA



Julio Valdeón Barúque.

A comienzos de los años 70 la Historia estaba experimentando en la Universidad Española un renacimiento espectacular. Hasta entonces, sólo se vivía, en el campo de la investigación, de dos publicaciones prestigiosas: el Anuario de Historia del Derecho Español (1924) e Hispania (1940), a las que podrían añadirse el venerable Boletín de la Real Academia de la Historia y los brillantes Cuadernos de Historia de España, promovidos en Buenos Aires en 1945 por el maestro del Medievalismo hispano D. Claudio Sánchez Albornoz. Algunas otras publicaciones periódicas, no vinculadas oficialmente a la Universidad, marcaban también el resurgir de la Historia, en general, y del Medievalismo en particular. Tal era el caso de *Árbor*, *Hispania Sacra*, *Príncipe de Viana*, *Archivos Leones* y algunas otras publicaciones provinciales. En los años sesenta, el Medievalismo universitario comenzó a dar muestras de un renacimiento prometedor, de la mano del profesor D. Emilio Sáez, fundador del Anuario de Estudios Medievales. Y fue ya en los inicios de los 70, coincidiendo con el aumento del número de alumnos y profesores en las Facultades de Letras, y la aparición de los primeros Departamentos de Historia Medieval, cuando surgen nuevas revistas, algunas de ellas especializadas en Historia Medieval. Recuérdense algunos títulos: *Asturiensia Medievalia* (Oviedo, 1972), *Cuadernos de Historia Medieval* (Granada, 1973) y *Miscelánea Medieval Murciana* (Murcia, 1973).

En 1974, se incorporaba a esta serie de nuevas publicaciones la revista sevillana *Historia. Instituciones. Documentos*, que, a diferencia de otras surgidas en aquellos años, ha llegado sana y salva hasta hoy. Como indica su propio título la revista nació de la iniciativa de los Departamentos de Historia Medieval, Historia del Derecho y de las Instituciones, y Paleografía y Diplomática, representados por sus respectivos Directores, D. Julio Valdeón Baroque, D. José Martínez Gijón, que en ese momento ejercía también el cargo de Secretario del Servicio de Publicaciones, y D. Luis Núñez Contreras.

Hasta 1971, la enseñanza de la Historia Medieval se repartía entre dos Cátedras, tituladas, respectivamente, Prehistoria e Historia Antigua y Media Universal, y Prehistoria e Historia Antigua y Media de España. De esta última había sido titular, desde 1927, Don Juan de Mata Carriazo y Arroquia, ilustre arqueólogo y editor de las *Crónicas castellanas del siglo XV*. La reforma de las titulaciones de las Cátedras en 1969, supuso la llegada a Sevilla de dos nuevos catedráticos, procedentes ambos de la Universidad Complutense de Madrid, donde habían ocupado plazas de profesores Agregados de Universidad: Francisco Presedo Velo, de Historia Antigua, en 1970, y Julio Valdeón Baroque, de Historia Medieval Universal y de España, en 1971. A la llegada de este último a Sevilla, el grupo de docentes de Historia Medieval lo integrábamos Antonio Collantes de Terán Sánchez, Emilio Cabrera Muñoz y quien subscribe. Se trataba, pues, como casi todos los Departamentos universitarios de entonces, de un pequeño grupo, pero muy entusiasta, que recibimos al nuevo catedrático muy ilusionados.

Conocíamos a Julio Valdeón por sus libros, especialmente por su tesis Doctoral sobre la "revolución trastámara", en la que ofrecía entre otras novedades una primera interpretación muy a la francesa de la crisis del siglo XIV, y por su manual de Historia Medieval, de la Editorial Moreton, que utilizábamos junto con el no menos famoso "libro verde" de don Manuel Rúa Rúa. Pero nuestro contacto personal con Julio Valdeón se había producido, unos años antes, en 1969, con motivo de su participación en el Congreso organizado en Madrid por don Emilio Sáez sobre el siglo XIV, en el que

presentó una novedosa ponencia sobre las Cortes castellanas, tema que había abordado en su estudio introductorio de la reedición del famoso libro de Piscorski.

La llegada de Julio Valdeón a Sevilla aportó una serie de novedades, como la elaboración en común, cosa nunca vista por estos pagos, de los programas de las dos asignaturas que entonces se impartían en nuestra Facultad: Historia Universal de la Edad Media e Historia de España Medieval. Y, a pesar de la antigüedad de la institución, la celebración periódica de *seminarios* en los que se discutían y analizaban novedades bibliográficas o cuestiones monográficas concretas constituyó una absoluta novedad. Pero, sobre todo, lo más importante fue su diaria labor de magisterio gracias a su presencia asidua en su despacho –un despacho que con él compartíamos Antonio Collantes y yo mismo– y su accesibilidad permanente y la conversación, a la que tanto era dado, en el rato de charla del café matutino o vespertino al que era tan aficionado. Esta estrecha camaradería nos vinculó a todos a la puesta en marcha de la nueva Revista, que se presentaba como un vehículo de las investigaciones que los más jóvenes estábamos comenzando a realizar.

El primer número de *HID* –como muy pronto comenzó a llamarse a la nueva publicación– incluía la colaboración, además de los tres Directores-Catedráticos ya aludidos, de los jóvenes licenciados y doctores incorporados a los diversos Departamentos implicados en la elaboración de la nueva Revista: Emilio Cabrera Muñoz, Antonio Collantes de Terán, Alfonso Franco Silva, Manuel González Jiménez, Fernando Mazo, Concepción Quintanilla, Bartolomé Clavero y Asunción Vilaplana.

* * *

Desde aquel feliz año 1974 ha pasado el tiempo. La revista se ha consolidado y dado a conocer, y ha incorporado muchos nuevos colaboradores, tanto pertenecientes a los departamentos fundadores como otros procedentes de otros departamentos españoles y extranjeros. Hoy alcanzamos el número 36, dedicado a Julio Valdeón, fallecido, como los anteriores directores, antes de tiempo. Luis Núñez Contreras nos dejó al inicio del verano de 1991. Seis años más tarde, falleció D. José Martínez Gijón, y, en julio del año pasado, a punto casi de cumplir los 73 años, nos dejaba Julio Valdeón Baruque. Fue catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla entre 1971 y 1974, trasladándose entonces a la universidad de Valladolid, en la que se había formado. Su breve estancia en Sevilla dejó una honda huella, por lo menos en quienes le tuvimos siempre por amigo y maestro. En mi caso había tenido la suerte de iniciar mi formación con el Profesor Carriazo y Arroquia, pero Julio fue mi director de Tesis Doctoral y mi mentor en los años de promoción como Adjunto de Universidad (1974) y Profesor Agregado (1977), durante los cuales conté siempre con su amistad y afecto. Por ello, presentar el homenaje a su recuerdo que la Universidad de Sevilla y algunos de sus amigos y colaboradores le dedicamos es también la ocasión de agradecer su tarea durante aquellos años iniciales de muchos de nosotros y recordar sus constantes pruebas de amistad y generosidad a quienes le acompañamos en el trabajo de sus breves años sevillanos. Sirvan estas pocas líneas como homenaje a su memoria. Ha dejado entre los que le conocimos y tratamos no sólo el recuerdo indeleble de un gran profesional y maestro sino el de un amigo y compañero entrañable.

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
Director de la revista *Historia. Instituciones. Documentos*
Sevilla, julio de 2010